

# Espíritu Soka

## Los tres errores clave del clero de la Nichiren Shoshu

**T**sunesaburo Makiguchi y Josei Toda, los dos primeros presidentes de la Soka Gakkai, comenzaron su práctica del budismo como miembros laicos de la Nichiren Shoshu. Así se llamaba en el Siglo XX la orden budista fundada en el Siglo XIII por Nikko Shonin, el discípulo más cercano a Nichiren y su sucesor inmediato.

Conocida originalmente como la escuela Fuji, la Nichiren Shoshu por desgracia había ido decayendo hasta convertirse en una de las escuelas budistas más pequeñas y empobrecidas del Japón, puesto que hacía mucho tiempo que había perdido el espíritu de su fundador de realizar el kosen-rufu: propagar ampliamente la Ley de Nam-myoho-renge-kyo que Nichiren había enseñado. Sin embargo, Makiguchi, un educador dedicado a la reforma educativa, estudió los escritos de Nichiren en profundidad, y mediante este estudio comprendió el enorme poder que tienen las enseñanzas de Nichiren para revitalizar la vida de las personas comunes y la sociedad. Hizo surgir dentro de sí mismo la promesa personal de lograr el kosen-rufu como discípulo de Nichiren Daishonin, promesa que Josei Toda, su propio discípulo, compartía con él.

Gracias a la fe y el sentido de misión inquebrantable de los dos presidentes, la Soka Gakkai pronto

se convirtió en un movimiento laico budista dinámico, progresivo y comprometido con la sociedad. Durante décadas, la Soka Gakkai brindó sincero sustento al clero de la Nichiren Shoshu construyendo cientos de nuevos templos y restaurando completamente su templo principal, el Taiseki-ji. Al mismo tiempo, la Soka Gakkai luchaba para mantener una relación armoniosa con el clero, que se había tornado abrumadoramente autoritario y ritualista.

Desde el principio, ambos tenían prioridades que entraban en conflicto. Los monjes de Nichiren Shoshu estaban empeñados en mantener su orden y tradiciones. La Soka Gakkai se empeñaba en hacer realidad la promesa de Nichiren de lograr el kosen-rufu, la amplia propagación de sus enseñanzas en bien de la paz y la felicidad de la humanidad.

Antes de la Soka Gakkai, al igual que muchas denominaciones budistas del Japón, la mayoría de los creyentes laicos de la Nichiren Shoshu no realizaban una práctica diaria del budismo. De los monjes se esperaba que recitaran el sutra y que celebraran ritos tales como pompas fúnebres y oficios conmemorativos en nombre de los laicos.

El presidente Makiguchi fue el primero en proponer un esquema de invocación de Nam-myoho-renge-kyo junto con la recitación del Sutra del loto como parte de la práctica diaria

de los creyentes laicos. La aparición de laicos que tomaban la iniciativa y abrazaban la misión de realizar el kosen-rufu constituía una gran diferencia de la postura pasiva que durante tanto tiempo habían asumido los creyentes de la Nichiren Shoshu.

Para los años setenta y ochenta, la Nichiren Shoshu se había vuelto rica con las generosas donaciones y sustento de los creyentes laicos de la Soka Gakkai. La Soka Gakkai y su movimiento internacional, la SGI, continuaron creciendo. Pero este movimiento abierto, comprometido y dinámico generaba un creciente resentimiento entre algunos monjes de la Nichiren Shoshu. Su visión del mundo radicaba en siglos de historia budista del Japón, visión según la cual los creyentes laicos eran considerados participantes pasivos cuyo papel era sencillamente venerar a los monjes y hacerles donaciones. Por supuesto que este no era el enfoque de Nichiren Daishonin, que atesoraba a sus seguidores laicos y les enseñaba a tomar el control de su vida. Pero para el clero, la dinámica SGI en la que los laicos tomaban la iniciativa en una atmósfera de mutuo apoyo, representaba una amenaza.

Algunos sacerdotes preeminentes, incluido un monje llamado Nikken Abe, que más tarde se convertiría en el 67º Sumo Prelado, se tornó sumamente envidioso y vengativo en contra de la Soka Gakkai y su presidente, Daisaku Ikeda, que se había dedicado a respaldar al clero y a aumentar su prosperidad. Esta envidia se convirtió en lo que el budismo describe como «función demoníaca» e hizo que los monjes que debían celebrar y apoyar el gran progreso del kosen-rufu se empeñaran en destruirlo.

A principios de 1991, bajo la dirección de su sumo prelado, Nikken Abe, el clero lanzó una serie de medidas destinadas a disolver la Soka Gakkai. Finalmente, en noviembre de 1991, expidió una

orden por la cual se excomulgaba a la organización, cuyo propósito era intimar a un gran porcentaje de miembros de Soka Gakkai a dejar la organización y unirse directamente a los templos.

Eso no sucedió.

La motivación del clero parte de su noción de que los monjes son los intermediarios indispensables entre los creyentes laicos y la fuerza y las enseñanzas del Budismo de Nichiren. Mediante el énfasis en ritos y formalidad inexistentes en los escritos de Nichiren Daishonin, los monjes procuraban hacer de la veneración y obediencia a ellos mismos, y a su sumo prelado en particular, el aspecto más importante de la práctica de la fe.

En contraste, la Soka Gakkai se basa directamente en el espíritu e intención de Nichiren Daishonin tal como está expuesto en los escritos y como lo han demostrado en la práctica los presidentes fundadores. El que la SGI haya florecido tanto desde la época de su excomunión es la prueba de su interpretación y práctica correcta de las enseñanzas de Nichiren. Los miembros de la SGI en 192 países y territorios han demostrado continuamente la fuerza de la fe y práctica correcta del Budismo de Nichiren en su vida y su comunidad.

### ERROR No. 1: El poder absoluto del sumo prelado

«La fe en el sumo prelado» se ha convertido equivocadamente en la doctrina central de la Nichiren Shoshu, que ha elevado incorrectamente la posición de su sumo prelado a objeto de veneración. El clero sostiene la noción de que, si no veneran al sumo prelado, los fieles no pueden lograr la iluminación—noción que socava las propiedades de fortalecernos que tiene el budismo de Nichiren

y contradice los escritos de Nichiren Daishonin.

Según el clero, el sumo prelado es el único que tiene el poder para determinar quién alcanza la Budeidad y quién no. «El maestro da su sanción a la iluminación de un discípulo. [...] El establecimiento mismo del objeto de veneración conforme a la sanción del sumo prelado, que es la única persona que hereda el budismo del Daishonin, es lo que hace posible lograr la Budeidad»<sup>1</sup>.

La idea de que el sumo prelado «sanciona» la iluminación de un discípulo no se encuentra en ninguna parte de las enseñanzas de Nichiren Daishonin. Ni tampoco se origina en las enseñanzas de Nichiren el concepto de que el sumo prelado es absoluto e infalible. Al contrario, estos conceptos aparecieron siglos después de Nichiren para apuntalar la función de sumo prelado de la escuela Fuji en momentos en que los que ocupaban esas funciones carecían del respeto y el respaldo de los demás monjes.

El sucesor de Nichiren, Nikko Shonin, declara en sus «Veintiséis advertencias»: «No sigan ni siquiera al sumo prelado si va en contra de la Ley del Buda y expone sus propias ideas» (*Gosho Zenshu*, pág. 1618)<sup>2</sup>. Es evidente que Nikko no consideraba a los que desempeñaban las funciones de sumo prelado a salvo del error o la corrupción. Tener una fe absoluta en quien se encuentre en funciones de sumo prelado es una enseñanza errónea totalmente contraria a lo que Nichiren enseñó.

### ERROR No. 2: El sumo prelado recibe la transmisión exclusiva de la Ley

Para justificar la descabellada idea de que el sumo prelado es absoluto, el clero expone la misteriosa

idea de «la herencia de la Ley confiada a una única persona»<sup>3</sup>. En otras palabras, instan a la «fe resuelta en el [sumo prelado] como cuerpo viviente de Shakyamuni (Nichiren)»<sup>4</sup> mediante cuya fe los creyentes pueden tener acceso a la herencia de la Ley.

Ellos dicen que la transmisión tiene lugar mediante la «sentencia dorada» en una conversación frente a frente entre el sumo prelado saliente y su sucesor y que «el principio fundamental del Budismo del Daishonin se transmite solamente al sumo prelado»<sup>5</sup>.

Muy al contrario, Nichiren reiteradamente hace hincapié en que la Ley solamente se hereda abrazando el *Gohonzon*, con fe. Al respecto dice: «La herencia del Sutra del loto fluye en la vida de aquellos que jamás lo abandonan [...]»

Nichiren ha estado tratando de hacer que todo el pueblo del Japón despierte a la fe en el Sutra del loto, para que ellos también puedan compartir la herencia y manifestar la Budeidad» («La herencia de la Ley suprema de la vida», *Los escritos de Nichiren Daishonin*, pág. 217).

La idea de que el linaje le pertenece a un grupo selecto del clero prevalecía en otras escuelas budistas de la época del Daishonin y es sencillamente un recurso para justificar la autoridad del clero por sobre los creyentes. Esta idea plantea la cuestión de quién controla lo santo o sagrado en el universo y en el corazón del hombre. El Budismo de Nichiren enseña que toda la gente tiene igual acceso mediante su propia fe y práctica.

### ERROR No. 3: Desigualdad de monjes y laicos

El que a los monjes se les otorgue una posición elevada en la sociedad, es especialmente cierto

en el Japón. Durante el Siglo XVII, en parte, en respuesta al influjo del cristianismo, el gobierno japonés ordenó que todos los ciudadanos debían inscribirse en su templo budista local. Los monjes se convirtieron en funcionarios de facto del gobierno, llevando a cabo censos, expidiendo documentos de viaje y de trabajo y entrometiéndose tanto en la vida secular del pueblo como en la religiosa.

La Nichiren Shoshu manifiesta: «Los creyentes de la Nichiren Shoshu deben respaldar a sus maestros directos, que son los priores de sus templos locales, y ofrecer su devoción al maestro principal, que es el sumo prelado. Si alguna vez perdemos de vista esta práctica esencial de nuestra fe, a la larga perderemos nuestro privilegio de tener una audiencia con el *Dai-Gohonzon*. Les pido a todos ustedes, los que están reunidos aquí hoy, que graben esto en lo más hondo del corazón»<sup>6</sup>.

En su carta a la Soka Gakkai del 12 de enero de 1991, Nichijun Fujimoto, el administrador general de la Nichiren Shoshu escribió: «Hablar del clero y de los laicos en un sentido de igualdad manifiesta gran vanidad. En realidad, corresponde a los cinco pecados cardinales—destruir la unión de los creyentes budistas».

Y más recientemente, el clero publicó: «Es natural que haya una diferencia inherente entre el clero y los laicos dentro del Budismo del Daishonin»<sup>7</sup>.

Nichiren aclara la igualdad de los monjes y los laicos cuando declara: «El Buda considera que cualquier persona de este mundo que abrace el Sutra del loto—hombre o mujer, sacerdote o monja—sin duda prevalecerá sobre todos los seres vivos» (*La unión entre marido y mujer*, END, pág. 485); y «todo aquel que enseñe a otros aunque sea una sola frase del Sutra del loto es un emisario de

El Que Así Llega, sea sacerdote o laico, monja o seguidora laica» (*Un navío para cruzar el mar del sufrimiento*, END, pág. 34).

Y finalmente escribe: «No hay ninguna diferencia o separación entre el buda Shakyamuni—quien obtuvo la iluminación hace incontables *kalpas*—, el Sutra del loto—que conduce a todas las personas a la Budeidad—y nosotros, las personas comunes. Invocar Nam-myoho-renge-kyo con esta conciencia es heredar la Ley suprema de la vida y la muerte. Esta es una cuestión de importancia primordial para los discípulos y seguidores laicos de Nichiren, y es lo que significa abrazar el Sutra del loto» (*La herencia de la Ley suprema de la vida*, END, pág. 226).

La igualdad de todas las personas es un principio fundamental del Sutra del Loto y del Budismo de Nichiren. La relación correcta entre un maestro budista y un discípulo está expresada en el principio de la inseparabilidad de mentor y discípulo, que significa que tanto el maestro como el discípulo comparten por igual la responsabilidad del *kosen-rufu* partiendo en el respeto y el compromiso mutuos. Un auténtico maestro se convierte en tal mediante la lucha incesante por despertar la Budeidad dentro de las personas comunes ante todos los obstáculos, incluso a riesgo de su propia vida.

Pero en la Nichiren Shoshu, el maestro se considera como tal solamente por su función y su jerarquía. En vez de trabajar desinteresadamente para enseñar a otros, el sumo prelado exige que los demás lo veneren, mientras considera a los creyentes laicos indignos de conocer los «secretos» que el supuestamente posee. Es importante que entendamos claramente que esta forma de ver es una distorsión del budismo y que procuremos cultivar una comprensión correcta mediante el

estudio y la práctica de los principios que Nichiren mismo enseñó.

#### NOTAS:

1. Refutación del «objeto de veneración falsificado» de la Soka Gakkai: 100 preguntas y respuestas (Los Ángeles: Templo

de la Nichiren Shoshu, 1996), pág. 8.

2. Ver *Lo que nunca se dijo de la escuela Fuji* (Santa Mónica, California: World Tribune Press, 2000), pág. 21.

3. Nichiren Shoshu Monthly, octubre de 2008 (Los Ángeles: Templo de la Nichiren Shoshu, 2008), pág. 17.

4. Nichiren Shoshu Monthly, septiembre de 2008, pág. 22.

5. Nichiren Shoshu Monthly diciembre de 2008, pág. 21.

6. Nichiren Shoshu Monthly, marzo de 2009, pág. 8.

7. Nichiren Shoshu Monthly, febrero de 2009, pág. 22.

## Notas

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

